



Reveses



11ª SEMANA **1**

inTro

«Dios me estaba tomando fotos»

Una tarde, mientras el sol se ocultaba tras el horizonte, una joven caminaba hacia su casa cuando, de pronto, se desató una tormenta. Como aún le quedaba un trecho para llegar, aceleró el paso. Entonces, una solitaria gota de lluvia le cayó sobre la mejilla. Luego otra, y otra, y, antes de que se diera cuenta, estaba empapada; así que empezó a correr. Cuando abrió la puerta de la casa, su padre le salió al encuentro para tapanle los hombros con una cobija. Entonces, el papá le preguntó:

—Te vi hace un momento bajo la lluvia. ¿Por qué cada vez que había un relámpago dejabas de correr, mirabas al cielo y sonreías?

—Miraba al cielo y sonreía con cada relámpago porque Dios me estaba tomando fotos —respondió ella.

¿Qué respondemos nosotros cuando llegan las tormentas de la vida o cuando experimentamos ciertos reveses en nuestra relación con Dios? ¿Bajamos la cabeza mientras la lluvia nos golpea la espalda, o miramos al cielo, sabiendo que Dios está ahí cuando volvemos el rostro hacia él?

Vivimos en un mundo pecaminoso lleno de dolor y sufrimiento y, en ocasiones, enfrentamos dificultades, experiencias que pueden llevarnos a cuestionar el amor de Dios. Quizá no nos aceptaron en la universidad que queríamos; tal vez reprobamos un examen o no conseguimos el trabajo que esperábamos; a lo mejor nos negaron la visa o tuvimos un accidente; quizá se terminó una relación importante a pesar de nuestros esfuerzos para que continuara... A veces, sufrir un revés profesional, social o físico puede desencadenar una lucha espiritual más profunda. Nuestros problemas con familiares, profesores, compañeros de clase, colegas o amigos pueden fácilmente detonar dudas sobre Dios y su presencia en nuestra vida.

Cuando nos encontramos en medio de duras pruebas, no siempre nos resulta fácil tomar distancia para tener una perspectiva más amplia. Sin embargo, con el tiempo, podemos reconocer que nuestros mayores desafíos fueron, en última instancia, para nuestro beneficio. En la eternidad, nuestra perspectiva cambiará aún más. Elena G. de White escribió: «En la vida futura, se aclararán los misterios que aquí nos han preocupado y chasqueado. Veremos que las oraciones que nos parecían desatendidas y las esperanzas defraudadas estuvieron entre nuestras mayores bendiciones» (*El ministerio de curación*, cap. 40, p. 340). Aunque no siempre podamos explicar el presente, podemos elegir confiar en Dios sea lo que sea que esté sucediendo. Recordar nuestra historia pasada y cómo Dios nos ha guiado puede darnos la confianza de que Dios sigue guiándonos.

La Biblia también revela que hay un propósito más amplio y una historia más grande detrás de nuestras pruebas. La experiencia de Job es un ejemplo clásico de alguien que confió en Dios a pesar de no saber qué había detrás de sus sufrimientos.

Job perdió su riqueza (Job 1: 14-17), a sus hijos (Job 1: 18-19) y su salud (Job 2: 7). Entonces, su esposa trató de convencerlo de que maldijera a Dios y se echara a morir (Job 2: 9). Tiempo después, tres amigos fueron a sentarse con él. Estaban tan conmocionados por su aspecto que no dijeron nada durante siete días (Job 2: 13). Finalmente, cuando hablaron, trataron de ofrecer razones humanas para explicar por qué le había sobrevenido tal desgracia y, sin querer, aumentaron el sufrimiento de Job. Los tres amigos le echaron la culpa a él, diciendo que debía de tener algún pecado oculto en su vida del que necesitaba arrepentirse (Job 8, 11, 15, 21). Aun así, a pesar de los trágicos acontecimientos que lo rodeaban y del hecho de que no los entendía, Job se mantuvo fiel a Dios. Permaneció firme. No culpó a Dios ni lo maldijo.

Nosotros también vivimos en medio de esta misma batalla. Satanás nos aflige con dolor, sufrimiento, pérdidas y dificultades como parte de su plan para distorsionar nuestra imagen de Dios. No quiere que lo veamos como lo que es: un Dios de amor. En esos momentos podemos responder de dos maneras: culpando a Dios y rechazándolo, o aferrándonos a él con todas las fuerzas. Aunque haya una dura batalla librándose a nuestro alrededor, debemos recordar que, a la luz de la eternidad, nuestras dificultades momentáneas no son más que pruebas temporales.

Esta semana, exploraremos qué lecciones podemos aprender de los seguidores de Jesús que enfrentaron desafíos inesperados. Consideraremos cómo podemos utilizar los reveses de la vida para fortalecer, y no debilitar, nuestra relación más importante.

Escribe de tu versión preferida de la Biblia Marcos 4: 37-40. ¿Cuánto te ayuda esta historia a saber navegar las tormentas de la vida?



11ª SEMANA **2**

inTerioriza



Las tormentas de la vida

Jesús había pasado el día hablando a una gran multitud a orillas del mar de Galilea. Sus palabras resonarían en la mente de las personas durante mucho tiempo y a lo largo de la eternidad. Al anochecer, Jesús invitó a sus discípulos a emprender un viaje con él. «Vamos al otro lado del lago» (Marcos 4: 35), les dijo. Jesús sabía que se avecinaba una tormenta, pero, aun así, sugirió ir. Tenía una importante lección de vida que enseñarles a sus seguidores más cercanos. Considera lo siguiente:

- Jesús se quedó dormido sobre la que probablemente era la única almohada de la barca. Las barcas de pesca solían tener una almohada en la que se sentaba el timonel, en la popa. La persona que estaba en la popa guiaba la embarcación hasta su destino.
- No todos los discípulos eran novatos en la navegación. Pedro, Andrés, Santiago y Juan eran experimentados pescadores. Conocían el mar de Galilea como la palma de la mano y sabían qué hacer en la tormenta.
- Este es el único relato de los Evangelios que menciona que Jesús dormía. Durante una de las peores tormentas de su vida, cuando los discípulos estaban aterrorizados y pensando que iban a morir, Jesús estaba dormido en la popa.
- La respuesta de los discípulos en ese momento de crisis fue: «¿No te importa?» (Marcos 4: 38). Cuestionaron el carácter de Jesús y su amor por ellos. A menudo, esta es también nuestra respuesta cuando enfrentamos momentos difíciles.

Es en medio de la desesperanza cuando solemos intentar salvarnos a nosotros mismos (al igual que hicieron los discípulos). A veces, es cuando sentimos dolor o pérdida que empezamos a cuestionar o a dudar del amor y el cuidado de Dios por nosotros. Suponemos que él debería actuar de cierta manera con base en lo que pensamos y vemos desde nuestra perspectiva. No obstante, al igual que con los discípulos, es en las tormentas de la vida cuando Dios puede obrar los milagros más grandes. Dios siempre es fiel, incluso cuando no entendemos su aparente falta de acción. Él está con nosotros en las tormentas y puede calmarlas cuando nosotros no podemos.

¿Cuál es tu respuesta habitual cuando enfrentas una tormenta en tu vida? ¿Cuánto afectan esos momentos a tu relación con Dios? ¿Cuándo has vivido lo que dice 2 Corintios 5: 7?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **3**

inTerpreta

Sé sana



Tras una noche de tormenta en el lago y después sanar a un hombre poseído por demonios en la región de los gadarenos, Jesús volvió a cruzar el mar de Galilea en barca y desembarcó cerca de Capernaúm, donde lo esperaba una gran multitud. Al bajar de la barca, la multitud se aglomeró a su alrededor y lo siguió hasta la ciudad.

Entre la multitud estaba una mujer que llevaba muchos años enferma. Había gastado todo su dinero en médicos, «sin que le hubiera servido de nada. Al contrario, iba de mal en peor» (Marcos 5: 26). Durante doce años había sufrido constantes reveses. Aun así, había oído hablar de este gran hombre de Galilea y, con esperanza en su corazón, reunió las pocas fuerzas que le quedaban para salir de su casa esa mañana y unirse a la multitud. La presión de la gente resultaba casi sofocante mientras se acercaba poco a poco a Jesús. Entonces, entre empujones y jalones, lo vio y se animó a sí misma: «Si logro tocar siquiera su manto, quedaré sana» (Marcos 5: 28, NVI).

Cuando la mujer extendió la mano y tocó el borde del manto de Jesús, su vida cambió para siempre. No solo fue sanada físicamente, sino que ese día ocurrió algo mucho más profundo. Jesús recibió a una mujer tímida, «temblando de miedo» (Marcos 5: 33), y recompensó su fe, la impulsó a contar su historia y le devolvió la confianza.

Este incidente muestra el cuidado y la compasión de Jesús por los enfermos y los solitarios, por aquellos que suelen perderse entre la multitud. Muchas personas, arrastradas por la multitud, se apretujaban alrededor de Jesús, pero solo una extendió la mano intencionalmente para tocarlo y recibir la bendición que tanto necesitaba. Sin embargo, no fue el toque lo que la sanó, sino su fe (ver Marcos 5: 34). «El Salvador podía distinguir el toque de la fe del contacto casual de la muchedumbre desprevenida» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 36, p. 317). El manto de Jesús no tenía ningún poder especial. Lo que la sanó a la mujer fueron su fe y su decisión de acercarse a tocarlo.

Esta frágil mujer, en su sufrimiento y angustia, podría haberse quedado en la cama esa mañana; en cambio, deliberadamente y creyendo, buscó a Jesús con la esperanza de recibir sanación. Verlo a la distancia no era suficiente, por eso se acercó a él. No importa cuán-

tos reveses hayamos sufrido, Jesús nos exhorta hoy a imitarla. Nos invita así: «Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar. Acepten el yugo que les pongo, y aprendan de mí, que soy paciente y de corazón humilde; así encontrarán descanso» (Mateo 11: 28-29).

¿Qué barreras dificultaban que esta mujer se acercara a Jesús? ¿Cómo superó esas barreras?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **4**

inVestiga

¿Cómo te ayudan los siguientes versículos a navegar por los desafíos y reveses?

Confiar en el propósito
de Dios:

Isaías 55: 8-9

Romanos 8: 18, 28

2 Corintios 12: 9-10

Desarrollar el carácter:

Romanos 5: 3-5

Santiago 1: 2-4, 12

1 Pedro 1: 6-7

Renovarnos a pesar
del sufrimiento:

Salmo 34: 18-19

2 Corintios 4: 16-18

Filipenses 4: 8-13

¿Qué otros pasajes te ayudan a anclar tu esperanza en Dios durante los tiempos de prueba?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **5**

inVita



Lo que parece ser un revés, es en realidad un avance

Los pequeños reveses que sufrieron los discípulos en el camino tenían como objetivo fortalecer su fe para que pudieran soportar la mayor decepción de todas. Cuando Jesús murió en la cruz, sus seguidores quedaron atónitos, desanimados y confundidos. Este fue el mayor revés de su vida. Muchas preguntas les daban vueltas en la mente. ¿Cómo es posible que estuvieran tan equivocados?!

Mientras caminaban, dos de estos discípulos perplejos hablaban y razonaban sobre los acontecimientos recientes y sobre cómo había concluido todo. Sus esperanzas y sueños se habían desmoronado cuando Aquel que esperaban que se convirtiera en rey de Israel y los liberara del dominio extranjero había sido crucificado (ver Lucas 24: 21). Para ellos, esto no era solo un revés personal, sino un golpe devastador para toda la nación.

Mientras iban discutiendo estos problemas, un desconocido se unió a ellos y entabló conversación. Ellos conocían a Jesús, pero Jesús hizo algo que les impidió reconocerlo (ver Lucas 24: 16). A pesar de no saber con quién estaban hablando, sus corazones se conmovieron profundamente cuando Jesús abrió las Escrituras y les explicó el significado de los acontecimientos que tanto los habían decepcionado. Al descubrir un nuevo significado en las palabras de Moisés, los Salmos y todos los profetas, se dieron cuenta de que los acontecimientos que parecían sin sentido y trágicos eran, en realidad, una parte crucial del plan divino. Aunque les llevó tiempo entenderlo, lo que parecía un revés era en realidad un gran avance. Una vez que se les abrieron los ojos, los dos discípulos se apresuraron a ir a Jerusalén para contarles a los demás discípulos lo que había sucedido en el camino (ver Lucas 24: 33-35).

Cuando Jesús se acercó y se colocó en medio de ellos, ellos se llenaron de temor. Nos damos cuenta de esto por las preguntas que Jesús les hizo: «¿Por qué están asustados? ¿Por qué tienen esas dudas en su corazón?» (Lucas 24: 38). Este es también el mensaje de Jesús para nosotros hoy. Con demasiada frecuencia olvidamos que Jesús camina a nuestro lado en nuestros valles. Muchas veces no lo reconocemos. A menudo olvidamos que hay mucho más en la historia. Con demasiada frecuencia nos sentimos turbados y permitimos que surjan dudas en nuestro corazón,

olvidando que Jesús sostiene nuestra vida en sus manos. Y muchas veces pensamos que sabemos mejor que Jesús lo que realmente está sucediendo en nuestra vida (ver Lucas 24: 18).

Con Jesús, nuestros mayores reveses pueden convertirse en nuestros mayores avances. Las cosas que a nosotros nos parecen tan inútiles y trágicas no toman por sorpresa a Dios. Dios saca belleza de nuestras cenizas (ver Isaías 61: 3). Jesús convierte en victorias las aparentes derrotas.

¿Cuáles han sido los mayores reveses de tu vida? ¿Qué lecciones has aprendido esas experiencias?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **6**

imPlícate



Ver a Jesús

¿Alguna vez deseaste poder ver a Jesús cuando te sientes desanimado? Imagina que tú fueras parte del siguiente sueño.

»Me veía sentada con profunda desesperación; con el rostro oculto entre las manos, reflexionaba así: Si Jesús estuviese en la tierra, iría a postrarme a sus pies y le manifestaría cuánto sufro. No me rechazaría. Tendría misericordia de mí, y por siempre le amaría y serviría. En aquel momento se abrió la puerta y entró un personaje de aspecto y porte hermosos. Me miró con compasión y dijo: “¿Deseas ver a Jesús? Está aquí, y puedes verlo si quieres. Toma cuanto tengas y sígueme”.

»Escuché esas palabras con gozo indecible y alegremente recogí cuanto poseía, todas las cosas que apreciaba, y seguí a mi guía. Me condujo a una escalera escarpada y de apariencia frágil. Cuando empecé a subir los peldaños, me advirtió el guía de que mantuviera la vista hacia arriba, para que no me dieran vértigos y cayera. Muchos otros que trepaban por la escalinata caían antes de llegar a la cima.

»Finalmente llegamos al último peldaño, y nos detuvimos ante una puerta. Allí el guía me indicó que dejara cuanto había traído conmigo. Lo depuse todo alegremente. Entonces el guía abrió la puerta, y me mandó entrar. En un momento estuve delante de Jesús. No había error, pues aquella hermosa figura, aquella expresión de benevolencia y majestad, no podían ser de otro. Cuando su mirada se posó sobre mí, supe en seguida que comprendía todas las dificultades de mi vida y todos mis íntimos pensamientos y emociones.

»Traté de ocultarme de su mirada, pues me sentía incapaz de resistirla, pero él se me acercó sonriente, y posando su mano sobre mi cabeza, dijo: “No temas”. El dulce sonido de su voz hizo vibrar mi corazón con una dicha que no había experimentado hasta entonces. Yo estaba muy gozosa para pronunciar una palabra, y así fue que, profundamente conmovida, caí postrada a sus pies. Mientras que allí yacía impedida, pasaron ante mi vista escenas de gloria y belleza, y me pareció haber alcanzado la salvación y la paz del cielo. Por último, cuando recobré mis fuerzas me levanté. Todavía me miraban los amorosos ojos de Jesús, cuya sonrisa inundaba de alegría mi alma. Su presencia despertaba en mí santa veneración e inefable amor.

»Este sueño me infundió esperanza [...] y en mi alma alboréó la hermosa sencillez de la confianza en Dios». — ELENA G. DE WHITE, *Primeros escritos*, cap. 19, pp. 110-111



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Tormentas y reveses:

- ¿Qué lecciones podemos aprender de los discípulos de Jesús sobre la mejor manera de navegar las tormentas de la vida? (Marcos 4: 35-41).
- ¿Qué nos enseña esta historia sobre confiar en Dios incluso cuando parece que Dios está ausente o no interviene?
- Además de sanar físicamente a la mujer, ¿cómo restauró Jesús a alguien que había sufrido doce años de reveses? (Marcos 5: 25-34).

Reflexión personal: ¿Qué situaciones difíciles te han enseñado a confiar en Dios en medio de los desafíos?

Atravesando la oscuridad:

- ¿Cómo fue que dos discípulos desanimados vieron de repente el plan perfecto de Dios donde antes solo veían una tragedia sin sentido? (Lucas 24: 13-27).
- ¿Qué hace Dios con nuestras cenizas y nuestro duelo cuando sufrimos las peores decepciones de la vida? (Isaías 61: 3).
- ¿Por qué debemos confiar en los propósitos no visibles de Dios cuando no vemos el panorama completo? (Romanos 8: 18, 28; 2 Corintios 12: 9-10).
- ¿Cómo podemos tener paz en medio de la tormenta? (Filipenses 4: 8-13; 2 Corintios 4: 16-18).
- ¿Cómo nos ayudan las pruebas a desarrollar el carácter y acercarnos más a Dios? (Romanos 5: 3-5; Santiago 1: 2-4, 12).

Reflexión personal: ¿Qué promesa bíblica te parece especialmente significativa cuando enfrentas decepciones y frustraciones?

Puntos clave para recordar:

- Podemos aprender a confiar en Dios en las mayores tormentas de la vida, incluso cuando sentimos que él está ausente.
- A Jesús le place sanar y restaurar, sobre todo, a los que han sufrido los reveses más devastadores.
- Las pruebas más difíciles de la vida pueden desarrollar el carácter y ayudarnos a tener una relación aún más cercana con Dios.